

Mirada de mujer: el progresismo de otras épocas y el retrogradismo actual

■ ■ Jaime Sánchez Macedo*

La mayor prueba de que, muchas veces, en la historia no progresamos, sino que más bien retrocedemos, es el remake de *Mirada de mujer* (Antonio Serrano Argüelles, 1997). Una telenovela que en su versión original mostró de manera magistral —en el horario telenoveler de la televisión mexicana—, las dificultades que enfrenta una mujer de clase alta, casada y madre de familia que se aleja de la belleza hegemónica asociada con la juventud y que, tras 27 años de matrimonio, es abandonada por su esposo. No pretendo darle la más mínima difusión a la nueva versión, ni mucho menos a su nefando reparto. Más bien, busco aprovechar lo único rescatable que puede ofrecer un *remake*: la oportunidad de recordar lo bueno que fueron, en algunos casos, las épocas pasadas.

Nos situamos en 1997; mientras que en mi pequeño universo yo le pedía a mis papás un *tamagotchi*, el internet apenas comenzaba a expandirse en los países del Norte Global y en los hogares de mayores ingresos de países como México; Gloria Trevi anunciaba su retiro profesional, cuando aún se desconocían las atrocidades de su manejador; Mario Bezares bailaba El Gallinazo y recogía misteriosos objetos que salían de su bolsillo durante la transmisión del programa estelar *Pácatelas!*, conducido por Paco Stanley, todavía vivo y coleando. En el ámbito telenoveler, recién teníamos un par de años de descanso tras el último culebrón de la trilogía de *Las Marías*, tres versiones de *La Cenicienta* tropicalizada protagonizadas por Thalía, que ese mismo año nos dio su primer álbum musical compilatorio.

En aquel momento, la rivalidad entre las dos principales televisoras mexicanas estaba al nivel del antagonismo entre el PRI y el PAN —hoy en día aliados—, de las Chivas y el América o, en lenguaje norteamericano, de los Tigres y los Rayados. Sin embargo, el

dominio de Televisa, que tenía de su lado el catálogo de las principales estrellas de la farándula nacional, era claro. TV Azteca, fundada apenas en 1993 gracias a un préstamo millonario de Raúl Salinas de Gortari —hermano del presidente en turno y acusado de peculado— al empresario Ricardo Salinas Pliego, estaba todavía en la búsqueda de una programación que le permitiera competir con su contrincante.

Fue en este contexto que TV Azteca hizo una alianza con la productora Argos, cuyos fundadores y propietarios eran el corresponsal de guerra Epigmenio Ibarra, María Velasco (con formación en periodismo y filosofía, y esposa de Ibarra), así como Carlos Payán, político y periodista que, en alguna época, llegó a escribir para el periódico *El Machete* del Partido Comunista Mexicano. Un año antes de *Mirada de mujer*, la asociación entre TV Azteca y Argos ya había redituado con el éxito comercial de la telenovela *Nada personal* (Antonio Serrano Argüelles, 1996). No obstante, la producción se había visto envuelta en polémica, ya que tocaba asuntos de corrupción política, abuso policial, narcotráfico y violencia.

Me parece plausible suponer que los mandos de TV Azteca, asumiendo que no podrían competir con los clásicos cuentos de hadas, amor romántico y ascenso social de Televisa, tomaron el riesgo de apostar por las historias más originales de una productora como Argos. De tal suerte que, en el año de 1997, cuando en casa esperábamos con ansias el nacimiento de mi hermano, salió al aire *Mirada de mujer*.

Sin duda, lo que más recuerdo de esta telenovela es cómo repercutió en el ánimo de mi madre, que por entonces tenía 37 años y dos hijos. Y es que, después de que la personaje principal, María Inés Domínguez (interpretada de forma brillante por Angélica Aragón), se entera de que su esposo la piensa dejar por una amante —con quien mantiene una relación desde hace algún tiempo y que además es significativamente más joven—, pronuncia sendos monólogos en los cuales repara en cómo su rol de ama de casa, esposa abnegada y

* Actualmente cursa el Doctorado en Ciencias Sociales en El Colegio de Michoacán. Es autor del libro *Donde habita el olvido. Conformación y desarrollo del espacio público en el primer cuadro de la ciudad Monterrey, 1980-2007* publicado en 2019, adaptado al teatro en 2023 y reeditado en 2024.

madre de familia ha consumido su vida, anulando su capacidad de desear y ser deseada. Más importante aún, la relación con su esposo e hijos mermó por completo su autoestima.

Mirada de mujer destaca por el hecho de que su protagonista es una mujer “madura” —Aragón tenía 44 años cuando interpretó este papel—, y también porque la trama se desenvuelve gracias a que, luego de sufrir de una profunda depresión por el abandono de su esposo, María Inés comienza a ser cortejada por Alejandro (Ari Tech), un hombre mucho más joven que ella, de quien termina enamorándose apasionadamente. Fue una de las pocas veces —quizás la primera— en las que la televisión mexicana mostró la relación de una mujer mayor con un hombre más joven no como una cuestión tabú o morbosa, sino como una situación romántica y correspondida.

Por si esto fuera poco, *Mirada de mujer* tiene varias subtramas en las cuales se abordan temas tales como la transmisión del VIH/sida, la donación de órganos, el racismo, el aborto y los desórdenes alimenticios. Asimismo, por medio de una de las

amigas incondicionales de María Inés, se representa la experiencia de una mujer que es sometida a una mastectomía a consecuencia del cáncer de mama, entre otras cuestiones que para la época estaban sumamente vedadas.

Mi único reproche sería que el punto de vista que se plantea en *Mirada de mujer* es el de una familia pequeño-burguesa, lo cual se aleja de la realidad mexicana de la mayor parte de la población, que por entonces aún sufría las consecuencias de la crisis económica de 1994. Sin embargo, ante este reproche, entiendo que a veces no se puede tener todo en la vida (como por ejemplo mi *tamagotchi*).

Así que, vale la pena volver a *Mirada de mujer* y soñar con que alguna otra vez la televisión mexicana apueste por producciones novedosas que genuinamente interpelen al público. Lo cual se vuelve todavía más pertinente hoy día, cuando las *enemil* secuelas de franquicias que alguna vez fueron exitosas, los remakes y las versiones *live action* han probado su rotundo agotamiento.

MIRADA *de* MUJER

